

## **COMENTARIOS AL ARTÍCULO DE MONIQUE SOCHACZWESKI GOLDFELD**

Comentários acerca do artigo de Monique Sochaczweski Goldfeld

Ruben Paredes Rodríguez <sup>a</sup>

[linkedin.com/in/ruben-paredes-rodriguez-28420ba1](https://www.linkedin.com/in/ruben-paredes-rodriguez-28420ba1)

E-mail: [lic\\_rpr@hotmail.com](mailto:lic_rpr@hotmail.com)

<sup>a</sup> Universidad Nacional de Rosario (UNR),  
Argentina, Brasil

Debate sobre el artículo "¿Por qué es importante estudiar la historia del Imperio Otomano?" de Monique Sochaczewski. Publicado en Revista Esboços: histórias em contextos globais, vol. 32 (2025). DOI: <https://doi.org/10.5007/2175-7976.2025.e106590>

Debate sobre o artigo "Por que é importante estudar história do Império Otomano?" de Monique Sochaczewski. Publicado em Revista Esboços: histórias em contextos globais, v. 32 (2025). DOI: <https://doi.org/10.5007/2175-7976.2025.e106590>

## RESUMEN

El artículo de Monique Sochaczewski Goldfeld "*Por que é importante estudar história do Império Otomano?*" es sin lugar a dudas una contribución valiosa y pionera para el campo historiográfico, especialmente, por su enfoque centrado en la necesidad de estudiarlo desde una perspectiva global y situada en el contexto brasileiro e incluso latinoamericano. Por tal motivo, los comentarios vertidos pretenden ser una reflexión crítica que permitan ampliar y enriquecer el análisis propuesto por la autora.

**PALABRAS CLAVE:** Império Otomano. Historia. Estudio.

## RESUMO

O artigo de Monique Sochaczewski Goldfeld, "*Por que é importante estudar a história do Império Otomano?*", é sem dúvida uma contribuição valiosa e pioneira para o campo historiográfico, especialmente por seu foco na necessidade de estudá-lo a partir de uma perspectiva global e situado no contexto brasileiro e até mesmo latino-americano. Por essa razão, os comentários aqui apresentados visam uma reflexão crítica que permita ampliar e enriquecer a análise proposta pela autora.

**KEYWORDS:** Império Otomano. História. Estudos.



**E**l artículo de Monique Sochaczewski Goldfeld “*Por que é importante estudar história do Império Otomano?*” es sin lugar a dudas una contribución valiosa y pionera para el campo historiográfico, especialmente, por su enfoque centrado en la necesidad de estudiarlo desde una perspectiva global y situada en el contexto brasileiro en Latinoamérica. La autora, haciendo gala de un análisis exhaustivo, arroja luz acerca de un actor internacional que gozó de seis siglos de existencia, se extendió por tres continentes, y tuvo la particularidad de ser -como muy bien lo define- un Imperio “multiétnico, multirreligioso, multirracial e multilinguístico”.

Desde una perspectiva original presenta el tema y lo desarrolla en cada uno de los apartados, atendiendo a una ley de hierro en la *Política Internacional* que sostiene de que “Todo Imperio perecerá” cuando menciona ‘el auge en 1299 y su caída’ en 1922. Sin embargo, su trabajo se aleja exitosamente del *mainstream* de la *Historia de las Relaciones Internacionales*, el cual suele abordar al Imperio Otomano dentro de la denominada ‘cuestión Oriental’ o por las condiciones que atravesó en sus últimos años de existencia, en el que se lo definió como el ‘hombre enfermo de Europa’ (Renouvin, 1996; Duroselle, 2000; Zorbiber, 1997; Pereira Castañares, 2009). En definitiva, un eufemismo -este último- que escondía las verdaderas pretensiones europeas sobre un actor internacional que en otrora circunstancias históricas devino en una amenaza por diferentes aspectos para Europa.

De ese modo, la autora da un paso más al cuestionar la tendencia brasileña de subsumir la historia otomana dentro de categorías de “mundo árabe” o “mundo islámico”, proponiendo una lectura más matizada al reconocer la dimensión europea, asiática y africana del Imperio. Esa crítica resulta pertinente y necesaria para ampliar los marcos interpretativos, interpelando una mirada de estudios realizados desde distintas disciplinas sociales.

No solo presenta los grandes hitos del Imperio Otomano, sino que los vincula con procesos históricos globales (como la Reforma Protestante, el colonialismo europeo, y el Orientalismo), y con la historia brasileña, como el tratado de 1858 y la inmigración otomana. Dicha articulación entre lo local y lo global es uno de sus mayores méritos, la cual se sustenta en la propia trayectoria de la autora, como pionera en los estudios otomanos en Brasil, lo que aporta una dimensión autobiográfica y reflexiva que enriquece el texto. Su recorrido académico, como docente e investigadora, se convierte en parte

ineludible del argumento de porqué es importante estudiar la historia del Imperio Otomano.

Así, el texto se apoya en una sólida base documental y bibliográfica, incluyendo autores clave como Caroline Finkel, Marc Baer y Carter Findley, así como en experiencias de archivo en Türkiye y en recursos digitales como el *Ottoman History Podcast*. La autora combina historia política, social y cultural, y articula su análisis con debates sobre la periodización (“ascenso” y “declive”), pluralismo religioso (*millets*), prácticas administrativas (*devşirme*, *kanun*), y dinámicas de la modernización (*Tanzimat*, reformas de Selim III y Mahmud II). Esa perspectiva encarna una historiografía situada, que no oculta la posición de la investigadora sino que la integra como parte del proceso de producción de conocimiento.

Sin ánimo de alterar la base argumentativa del texto, el artículo permite identificar ciertos aspectos que, desde la perspectiva de este comentarista, merecerían ser enfatizados con el fin de sumar a una comprensión profunda acerca de la existencia, expansión y legado histórico del Imperio Otomano. Entre ellos destacan los siguientes:

En primer lugar, si bien se marca que Europa estaba atravesando por la Edad Media -en el momento que se erigió el Imperio Otomano y alcanzó su mayor esplendor- hubiera sido interesante resaltar en qué aspectos se encontraba a la vanguardia. Esta observación se hace atendiendo a las características que éste tuvo como unidad política. Mientras gran parte de Europa Occidental se encontraba fragmentada en señoríos feudales con débil autoridad central, el Imperio Otomano desarrolló desde el siglo XIV una administración imperial altamente centralizada. El sistema de *devşirme*, que reclutaba jóvenes cristianos balcánicos para formar parte del cuerpo de jenízaros y de la administración estatal, permitió profesionalizar el aparato burocrático y militar, generando una élite leal al sultán y no a linajes aristocráticos.

Mientras muchas ciudades europeas medievales eran pequeñas, insalubres y con escasa planificación, las urbes otomanas como Estambul, El Cairo o Damasco eran centros cosmopolitas con infraestructura avanzada: baños públicos, mezquitas, escuelas, hospitales y mercados cubiertos. A ello se adiciona que la arquitectura otomana, influenciada por las tradiciones bizantina, persa y turco-mongola, alcanzó un alto grado de refinamiento, como lo demuestra la obra de Mimar Sinan en el siglo XVI.

En el plano cultural, el Imperio Otomano fue un crisol de lenguas y saberes como bien se argumenta en el texto. El turco otomano, con influencias árabes y persas, fue la lengua de la administración pero también de la poesía. En contraste, la Europa medieval

estaba marcada por el monopolio del saber clerical bajo la égida de la cristiandad y la escasa alfabetización fuera de los monasterios. El desarrollo de la ciencia y la existencia de bibliotecas en el Imperio permitieron custodiar ejemplares de la filosofía antigua considerados -paradójicamente- las bases de la cultura Occidental.

En segundo lugar, la autora señala con lucidez el papel desempeñado por las sultanas regentes en la historia del Imperio Otomano. Resultaría sumamente enriquecedor haber profundizado en el alcance real del poder que ejercieron estas mujeres, comparándolo con la influencia que sus contemporáneas detentaban en las monarquías europeas. Desde la mirada Occidental, resultaba insólito que el Imperio que durante siglos fue percibido como una amenaza para Europa estuviera, en determinados periodos, bajo la influencia decisiva de figuras femeninas que incidían en la conducción política. Las fuentes diplomáticas de la época reflejaban la participación activa de esas sultanas no solo en los asuntos internos, sino también en la arena internacional. Este aspecto evidencia una vacancia general en los estudios históricos con perspectiva de género, ya sea por omisión, desconocimiento o desinterés, que merecería ser abordada con mayor profundidad. Sin embargo, el haber sido traído a colación en el texto resulta más que elocuente.

En tercer lugar, dado que la autora concatena lo global con lo local, resulta crucial destacar que, al tratar el siglo XIX -en el que se aceleró el proceso de descomposición del Imperio como unidad política- el Congreso de Viena de 1815 devino en un antecedente no menor para quiénes luego reescribirían la historia. La marginación del Imperio Otomano del llamado 'sistema de balance o de equilibrio de poder' no solo mostraba el juego de intereses de las potencias europeas, sino que también desnudaba la competencia y las pretensiones territoriales de éstas sobre el mismo, el cual era percibido como 'enfermo' -y paradójicamente- 'europeo'. Entre los ejemplos de las pretensiones europeas se pueden citar la 'salida a aguas calientes' por parte del Imperio Ruso o la política del 'cerrojo marítimo' del Imperio de ultramar, Gran Bretaña. En sintonía con la proyecciones que se hacían sobre el Imperio, no se puede soslayar que la diplomacia activa del I Reich Alemán generaba, en los demás integrantes del 'concierto europeo', el riesgo que representaba el trazado del ferrocarril Berlín-Bagdad para el equilibrio regional de ambos continentes.

En cuarto lugar, el texto señala el año 2002 como el momento en que Recep Tayyip Erdoğan y el Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP) alcanzaron el poder. No obstante, aunque ganaron las elecciones en noviembre de ese año, Erdoğan recién pudo asumir formalmente el cargo de Primer Ministro en marzo de 2003. Su gestión no solo se

ha caracterizado por emprender políticas económicas pro mercado, impulsar el denominado 'neotomanismo' en la política exterior e implementar una reforma constitucional sino también porque logró, en lo personal, conmemorar el centenario de la República adoptando una nueva denominación oficial para el país: Türkiye.

En el artículo Porqué es importante estudiar el Imperio Otomano la autora rescata con total acierto el carácter multirreligioso que el mismo detentó, marcando la importancia de la convivencia de las minorías. Entre ellas, la presencia de la comunidad judía que no fue perseguida ni expulsada a diferencia de Europa. En conjunto, el enfoque descentraliza la narrativa tradicional y permite explorar conexiones transimperiales, diásporas y redes diplomáticas que suelen quedar fuera del canon historiográfico, al dar cuenta de la relación que inclusive estableció con Brasil.

En síntesis, el trabajo de Sochaczewski Goldfeld representa un aporte significativo que fusiona la rigurosidad académica, la reflexión historiográfica y un fuerte compromiso con la difusión del saber. Al plantear el estudio del Imperio Otomano desde la perspectiva brasileña, no solo enriquece el campo de los estudios otomanos, sino que también abre la puerta a replantear la historia global desde miradas latinoamericanas. Se trata de una invitación a romper con los márgenes tradicionales de la disciplina y avanzar hacia una historiografía más diversa, contextualizada e interconectada. Este aporte se posiciona como punto de partida para nuevas líneas de investigación comparativa, considerando que otros países de América Latina, al igual que Brasil, establecieron vínculos con un Imperio que dejó una huella profunda en la Historia Global.

## NOTAS

---

### AUTORIA

Ruben Paredes Rodríguez: Universidad Nacional de Rosario (UNR), Argentina, Brasil.

### ENDEREÇO PARA CORRESPONDÊNCIA

Universidad Nacional de Rosario (UNR), Argentina, Brasil.

### ORIGEM DO ARTIGO

Não se aplica

### CONTRIBUIÇÃO DE AUTORIA

Concepção do estudo, coleta de dados, análise dos dados, discussão de resultados, revisão e aprovação: Ruben Paredes Rodríguez

### FINANCIAMENTO

Não se aplica.



#### **CONSENTIMENTO DE USO DE IMAGEM**

Não teve uso de imagem.

#### **APROVAÇÃO DE COMITÊ DE ÉTICA EM PESQUISA**

Não se aplica.

#### **CONFLITO DE INTERESSES**

Nenhum conflito de interesse foi relatado.

#### **DISPONIBILIDADE DE DADOS E MATERIAIS**

Não se aplica.

#### **PREPRINT**

O artigo não é um preprint.

#### **LICENÇA DE USO**

© Ruben Paredes Rodríguez. Este artigo está licenciado sob a [Licença Creative Commons CC-BY](#). Com essa licença você pode compartilhar, adaptar e criar para qualquer fim, desde que atribua a autoria da obra.

#### **PUBLISHER**

Universidade Federal de Santa Catarina. Programa de Pós-Graduação em História. Portal de Periódicos UFSC. As ideias expressadas neste artigo são de responsabilidade de seus autores, não representando, necessariamente, a opinião dos editores ou da universidade.

#### **EDITORES**

Alexandre Busko Valim, Fábio Augusto Morales, Daniela Capri

#### **HISTÓRICO**

Recebido em: 28 de novembro de 2025

Aprovado em: 10 de dezembro de 2025

Como citar: Paredes Rodríguez, R. (2026). Comentários acerca do artigo de Monique Sochaczweski Goldfeld. Esboços: Histórias Em Contextos Globais, 33, 1–7. <https://doi.org/10.5007/1518-2924.2026.e110027>

